

PRESENTACIÓN 35-1

Este número reúne siete trabajos que dialogan con los desarrollos canónicos y contemporáneos de la antropología médica y de la salud. Combinando las apuestas de la antropología médica crítica y de antropología médica interpretativa, Liliana Gómez estudia la transfusión de sangre. Revisa los hallazgos de las investigaciones antropológicas sobre el proceso de cosificación y mercantilización de esta sustancia corporal, que aporta grandes ganancias para las farmacéuticas, y la matiza mediante una investigación etnográfica que pone el ojo en los agentes. Se detiene en el valor simbólico como don y acto de solidaridad que le otorgan sus beneficiarios, en este caso, padres y madres de infantes transfundidos. A partir de la teoría antropológica del don, Gómez propone que la trasfusión es la circulación de la sangre que involucra un tejido de relaciones empáticas de intercambio entre distintas personas. A diferencia de las teorías clásicas del don, en este caso la reciprocidad, que perpetúa y renueva el ciclo, no recae sobre la persona donante, que por requisito debe ser anónima, sino que se retribuye de maneras indirectas, como agradecer o donar sangre, por ejemplo.

Como Gómez, Diego Vallejo se ocupa de los entramados interpersonales que modulan el uso y las percepciones de las tecnologías médicas, en este caso, la profilaxis previa a la exposición, también llamada profilaxis preexposición o PREP, diseñada para prevenir el contagio del VIH. Por un lado, su investigación muestra que los usuarios que la obtienen fuera del sistema formal de salud no lo hacen en solitario, sino en presencia y con la participación de otros y desde una lógica del cuidado. Contrapone estas prácticas colectivas con los discursos y acciones de médicos y salubristas, algunos usuarios y activistas, que entienden y promocionan a los usuarios de la salud como mónadas racionales y autónomas, separadas de sus redes sociales y de la acción política. En un entramado afectivo complejo en el que se cruzan y oponen lo “salvaje” y lo institucionalizado, el autor contrasta las voces de consumidores, vendedores, personal de salud y activistas con objetos múltiples que promocionan e informan sobre la PREP.

También Vanessa Robledo explora el cuidado, esta vez encarnado en quienes cuidan cotidianamente a familiares que padecen enfermedades

crónicas. Se detiene con empatía en la manera como el trabajo de cuidado afecta sus percepciones y experiencias de tiempo y espacio. A partir de conversaciones y observación con las personas que se ocupan del cuidado, Robledo analiza la manera en que la enfermedad modifica sus condiciones de existencia, muchas veces aplazando sus planes y poniendo en suspenso trayectorias laborales mientras propone pensar el cuidado como un trabajo constante y progresivo, que entreteje las relaciones de género, el amor y la moral, y solo culmina con la muerte de la persona cuidada.

En coincidencia y disidencia con Robledo, Viaani Mendoza se enfoca en quienes cuidan, no por amor filial o familiar, sino por formación y profesión: internos e internas de último año de la carrera de medicina y sus mentores en un hospital público en México. Mendoza examina de manera crítica las representaciones sociales sobre las usuarias de ginecobstetricia y la manera como estas legitiman el maltrato, la experimentación y la violencia obstétrica. Al describir mediante estereotipos a las pacientes, como pobres, analfabetas, rurales y sumisas, las y los estudiantes de medicina disfrutaban del trato otorgado a quienes ya se han graduado, actúan sin supervisión y marcan distancias radicales con sus pacientes.

En el artículo publicado en la sección *En el campus*, Alejandra Gómez persigue el tema del cuidado, en esta ocasión desde las interacciones entre el personal de enfermería y las personas enfermas de lepra. Asimismo, explora la manera como estos agentes nutren el conocimiento práctico del tratamiento de esta enfermedad durante las curaciones a domicilio. Ahonda sobre las metáforas a varias voces, basadas en las experiencias corporales, sensoriales y emocionales que comparten los y las pacientes con el personal, que humanizan y dotan de emociones a las heridas mientras abren caminos para tratamientos alternativos, basados en la confianza mutua.

En sintonía con Alejandra Gómez, pero desde un lugar terapéutico y analítico diferente, Pedro Favaron y Chonon Bensho se interesan también por los saberes otros. Como integrantes del pueblo shipibokonibo de la Amazonía peruana, esta pareja de profesionales aborda el proceso curativo en la medicina tradicional de este pueblo. A partir de una sugerente apuesta etnográfica y escritural que deja de lado, cuestiona y desestabiliza las categorías eurocéntricas para concentrarse en las ontologías propias y las epistemologías indígenas, se detienen en el

poder de los saberes ancestrales del *merana* (médico tradicional) para tratar las enfermedades de sus pacientes.

En conjunto y sin excepción, estos seis artículos le sacan partido al enfoque etnográfico para indagar por las prácticas, saberes, experiencias y percepciones de una diversidad de agentes desigualmente situados en escenarios contrastantes y heteróclitos: hospitales públicos en Montreal, Canadá (Gómez) y Oaxaca, México (Mendoza); las brigadas móviles de curación a domicilio en el antiguo leproario y ahora municipio de Agua de Dios, Colombia (Gómez); la región del Ucayali en la Amazonia peruana (Favaron y Bensho), y los encuentros y desencuentros entre activistas, usuarios y personal médico, y las experiencias de personas cuidadoras en Bogotá, Colombia (Vallejo y Robledo).

Para situar sus apuestas investigativas, metodológicas y teóricas, y a la vez para conocer la producción reciente de la antropología de la salud en nuestro país y en América Latina, el artículo de revisión de Tatiana Herrera resulta de gran utilidad. La autora hace un balance de los artículos de investigación en antropología médica y de la salud publicados entre 2009 y 2019 en Latinoamérica. También identifica las tendencias recientes de análisis de esta subdisciplina y se interesa en particular por los trabajos que dialogan con la perspectiva de género, señalando su importancia para comprender las maneras en que mujeres y hombres experimentan la salud y la enfermedad de manera diferencial en distintos contextos, para profundizar en las experiencias corporales generalizadas de padecimiento, atención y tratamiento, e indagar por los retos cotidianos que enfrentan las personas para cuidar de sí mismas.

Precisamente, en feliz coincidencia, las aproximaciones de los artículos reunidos en este número resuenan con algunos de los derroteros trazados por Herrera: abren nuevas posibilidades analíticas al poner en diálogo los enfoques reconocidos de la antropología médica y los conceptos clásicos de las ciencias sociales (L. Gómez y Mendoza); aprovechan las contribuciones de la perspectiva de género (Mendoza); examinan el cuidado (A. Gómez, Robledo y Vallejo); se interesan por el cuerpo y las emociones (Robledo y A. Gómez); le sacan partido analítico a las más recientes propuestas teóricas de los estudios sociales de la ciencia (Vallejo), y se nutren de los estudios decoloniales y las propuestas interculturales (Favaron y Bensho).

Quisiéramos cerrar esta presentación resaltando el bello trabajo visual de una de las autoras, Chonon Bensho, que acompaña este número. Sus ilustraciones nos invitan a transitar por diversos escenarios etnográficos de la salud y la enfermedad. Su obra habla en imágenes de las relaciones interpersonales entre humanos y no humanos y lo trascendente. Es finalmente en este haz de relaciones, siempre con otros y con otras presencias, donde emerge la posibilidad de existencia, una existencia que experimentamos en apertura con el mundo que nos rodea. Por ello, invitamos a pensar la enfermedad como algo encarnado, que va más allá de la interpretación, y la salud como algo más que un objeto condicionado por saberes hegemónicos. La antropología médica y de la salud tienen en sus manos un amplio campo de exploración de nuevas sensibilidades que afectan y transforman los cuerpos sanos y sufrientes.

Tatiana Herrera

Marta Zambrano

Margarita Durán

Verónica Cortés

Valeria Moreno

Laura Andrea González

Pablo Simón Acosta